

sible que no entienda Vuestra Merced de hacer aguas menores, ó mayores? pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir: si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya, ya te entiendo, Sancho: y muchas veces, y aun agora la tengo, sácame deste peligro, que no anda todo limpio.

## CAPÍTULO XLIX.

*Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.*

**H**a, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber, como al alma y como á la vida. Venga acá, señor; ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí, quando una persona está de mala voluntad, no sé que tiene fulano, ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que Vuestra Merced tiene, y

que bebe quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió Don Quixote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que agora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacian: de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir, ni de que hacer conseqüencias: yo sé, y tengo para mí, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dexase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que Vuestra Merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencólico y tris-

cc iij

te : y hecho esto , probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras , y si no nos sucediese bien , tiempo nos queda para volvernos á la jaula : en la qual prometo á ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con Vuestra Merced , si acaso fuere Vuestra Merced tan desdichado , ó yo tan simple , que no acierte á salir con lo que digo. Yo soy contento de hacer lo que dices , Sancho hermano , replicó Don Quixote , y quando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad , yo te obedeceré en todo y por todo ; pero tú , Sancho , verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el mal andante escudero , hasta que llegaron donde ya apeados los aguardaban el Cura , el Canónigo y el Barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero , y dexólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio , cuya frescura convidaba á quererla gozar , no á las personas tan encantadas como Don Quixote , sino á los tan advertidos y discretos como su escudero : el qual rogó al Cura , que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula , porque si no le dexaban salir , no iria tan limpia aquella pri-

sion , como requeria la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el Cura , y dixo que de muy buena gana haria lo que le pedia , si no remiera que en viéndose su señor en libertad , habia de hacer de las suyas , y irse donde jamas gentes le viesen. Yo le fio de la fuga , respondió Sancho. Y yo y todo , dixo el Canónigo , y mas si él me da la palabra , como caballero , de no apartarse de nosotros , hasta que sea nuestra voluntad. Si doy , respondió Don Quixote , que todo lo estaba escuchando , quanto mas que el que está encantado como yo , no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere , porque el que le encantó , le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos : y si hubiere huido , le hará volver en volándas , y que pues esto era así , bien podian soltarle , y mas siendo tan en provecho de todos , y del no soltarle , les protestaba que no podia dexar de fatigarles el olfato , si de allí no se desviaban. Tomóle la mano el Canónigo , aunque las tenia atadas , y debaxo de su buena fe y palabra le desenjaularon , de que él se alegró infinito y en grande manera de verse fuera de la jaula : y lo primero que hizo fué estirarse todo el cuerpo , y luego

go se fué donde estaba Rocinante , y dándole dos palmadas en las ancas , dixo : aun espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los caballos , que presto nos hemos de ver los dos qual deseamos, tú con tu señor á cuestras y yo encima de ti , exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo : y diciendo esto Don Quixote , se apartó con Sancho en remota parte , de donde vino mas aliviado , y con mas descos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el Canónigo , y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura , y de que en quanto hablaba y respondia , mostraba tener bonísimo entendimiento , solamente venia á perder los estribos , como otras veces se ha dicho , en tratándole de caballerías : y así movido de compasion , despues de haberse sentado todos en la verde yerba , para esperar el repuesto del Canónigo , le dixo : ¿ es posible , señor hidalgo , que haya podido tanto con Vuestra Merced la amarga y ociosa letura de los libros de caballerias , que le hayan vuelto el juicio de modo , que venga á creer que va encantado , con otras cosas deste jaez , tan léjos de ser verdaderas , como lo está la mesma mentira de la verdad ? Y ¿ como es posible que haya

entendimiento humano , que se dé á entender , que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadisés y aquella turbamulta de tanto famoso caballero , tanto Emperador de Trapisonada , tanto Felixmarte de Hircania , tanto palafren , tanta doncella andante , tantas sierpes , tantos endriagos , tantos gigantes , tantas inauditas aventuras , tanto género de encantamientos , tantas batallas , tantos desafortados éncuentros , tanta bizarría de trages , tantas Princesas enamoradas , tantos escuderos Condes , tantos enanos graciosos , tanto billete , tanto requiebro , tantas mugeres valientes , y finalmente tantos <sup>82</sup> y tan disparatados casos como los libros de caballerias contienen ? De mí sé decir , que quando los leo , en tanto que no pongo la imaginacion en pensar , que son todos mentira y livianidad , me dan algun contento ; pero quando caygo en la cuenta de lo que son , doy con el mejor dellos en la pared , y aun diera con él en el fuego , si cerca ó presente le tuviera , bien como á merecedores de tal pena , por ser falsos y embusteros y fuera del trato que pide la comun naturaleza , y como á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida , y como á quien da ocasion que el vulgo ignorante

venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen : y aun tienen tanto atrevimiento , que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos , como se echa bien de ver por lo que con Vuestra Merced han hecho , pues le han traído á términos , que sea forzoso encerrarle en una jaula , y traerle sobre un carro de bueyes , como quien trae , ó lleva algun leon , ó algun tigre de Lugar en Lugar para ganar con él dexando que le vean. Ea , señor Don Quixote , duélase de sí mismo , y redúzgase al gremio de la discrecion , y sepa usar de la mucha que el Cielo fué servido de darle , empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura que redunde en aprovechamiento de su conciencia , y en aumento de su honra : y si todavía llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas y de caballerías , lea de la Sacra Escritura el de los Jueces , que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania , un César Roma , un Aníbal Cartago , un Alexandro Grecia , un Conde Fernan Gonzalez Castilla , un Cid Valencia , un Gonzalo Fernandez Andalucía , un Diego García de Paredes

Extremadura , un Garci Perez de Vargas Xerez , un Garcilaso Toledo , un Don Manuel de Leon Sevilla , cuya lecion de sus valerosos hechos puede entretener , enseñar , deleytar y admirar á los mas altos ingenios que los leyeren. Esta sí será letura digna del buen entendimiento de Vuestra Merced , señor Don Quixote mio , de la qual saldrá erudito en la historia , enamorado de la virtud , enseñado en la bondad , mejorado en las costumbres , valiente sin temeridad , osado sin cobardía : y todo esto para honra de Dios , provecho suyo y fama de la Mancha , do segun he sabido trae Vuestra Merced su principio y origen. Atentisimamente estuvo Don Quixote escuchando las razones del Canónigo , y quando vió que ya habia puesto fin á ellas , despues de haberle estado un buen espacio mirando , le dixo : paréceme , señor hidalgo , que la plática de Vuestra Merced se ha encaminado á querer darme á entender , que no ha habido caballeros andantes en el mundo , y que todos los libros de caballerías son falsos , mentirosos , dañadores , é inútiles para la república , y que yo he hecho mal en leerlos , y peor en creerlos , y mas mal en imitarlos , habiéndome puesto á seguir la durísima profesion

de la caballeria andante, que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadis, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caballeros, de que las escrituras están llenas. Todo es al pie de la letra, como Vuestra Merced lo va relatando, dixo á esta sazón el Canónigo. Á lo qual respondió Don Quixote: añadió tambien Vuestra Merced, diciendo que me habian hecho mucho daño tales libros, pues me habian vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me sería mejor hacer la enmienda y mudar de letura leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan y enseñan. Así es, dixo el Canónigo. Pues yo, replicó Don Quixote, hallo por mi cuenta, que el sin juicio y el encantado es Vuestra Merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recibida en el mundo y tenida por tan verdadera, que el que la negase, como Vuestra Merced la niega, merecia la mesma pena que Vuestra Merced dice que da á los libros, quando los lee y le enfadan: porque querer dar á entender á nadie, que Amadis no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros, de que están colmadas las historias, será querer persuadir, que el sol no alumbrá, ni

el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede haber en el mundo, que pueda persuadir á otro, que no fué verdad lo de la Infanta Floripes, y Güi de Borgoña, y lo de Fierabras, con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno? que voto á tal que es tanta verdad como es ahora de dia: y si es mentira, tambien lo debe de ser, que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el Rey Ártus de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su reyno por momentos: y tambien se atreverán á decir, que es mentira la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apócrifos los amores de Don Tristán y la Reyna Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañona, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña: y es esto tan así, que me acuerdo yo, que me decia una mi agüela de partes de mi padre, quando veia alguna dueña con tocás reverendas: aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañona, de donde arguyo yo, que la debió de conocer ella, ó por lo

ménos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿Pues quien podrá negar, no ser verdadera la historia de Piérres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy dia se ve en la armería de los Reyes la clavija con que volvía el caballo de madera sobre quien iba el valiente Piérres por los ayres, que es un poco mayor que un timon de carreta? y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerno de Roldan tamaño como una grande viga: de donde se infiere, que hubo doce Pares, que hubo Piérres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes, destos que dicen las gentes, que á sus aventuras van. Si no, diganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente Lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña, y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso Señor de Charní, llamado Mosen Piérres, y despues en la ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrámbas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama: y las aventuras y desafíos, que tambien acabáron en Borguñia los valientes españoles Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo deciendo por linea recta de varon) viniendo á los hijos del Conde de san Polo.

Niéguenme asimesmo, que no fué á buscar las aventuras á Alemania Don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del Duque de Austria. Digan que fuéron burla las justas de Siero de Quiñones, del Paso, las empresas de Mosen Luis de Falses contra Don Gonzalo de Guzman, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros christianos destos y de los reynos extrangeros tan auténticas y verdaderas, que torno á decir, que el que las negase, careceria de toda razon y buen discurso. Admirado quedó el Canonigo de oir la mezcla que Don Quixote hacia de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballería, y así le respondió: no puedo yo negar, señor Don Quixote, que no sea verdad algo de lo que Vuestra Merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles: y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer, que hicieron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpin dellos escribe: porque la verdad dello es, que fuéron caballeros escogidos por los Reyes de Francia, á quien llamá-

ron Pares , por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía : á lo ménos si no lo eran , era razon que lo fuesen , y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago, ó de Calatrava , que se presupone , que los que la profesan han de ser, ó deben ser caballeros valerosos , valientes y bien nacidos : y como ahora dicen caballero de San Juan , ó de Alcántara , decian en aquel tiempo : caballero de los doce Pares , porque fuéron doce iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que hubo Cid , no hay duda , ni ménos Bernardo del Carpio ; pero de que hicieron las hazañas que dicen , creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija , que Vuestra Merced dice del Conde Piérres , y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los Reyes , confieso mi pecado , que soy tan ignorante , ó tan corto de vista , que aunque he visto la silla , no he echado de ver la clavija , y mas siendo tan grande como Vuestra Merced ha dicho. Pues allí está sin duda alguna , replicó Don Quixote , y por mas señas dicen , que está metida en una funda de vaqueta , porque no se tome de moho. Todo puede ser respondió el Canónigo , pero por las órdenes que recibí , que no me acuerdo

haberla visto : mas puesto que conceda que está allí , no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadises , ni las de tanta turbamulta de caballeros , como por ahí nos cuentan , ni es razon que un hombre como Vuestra Merced , tan honrado y de tan buenas partes y dotado de tan buen entendimiento se dé á entender , que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras , como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

## CAPÍTULO L.

*De las discretas altercaciones que Don Quixote y el Canónigo tuvieron , con otros sucesos.*

Bueno está eso , respondió Don Quixote : los libros que están impresos con licencia de los Reyes , y con aprobacion de aquellos á quien se remitieron , y que con gusto general son leidos y celebrados de los grandes y de los chicos , de los pobres y de los ricos , de los letrados é ignorantes , de los plebeyos y caballeros , finalmente de todo género de personas de qualquier estado y condicion que sean ; habian de ser mentira , y mas llevando tanta apa-

riencia de verdad , pues nos cuentan el padre , la madre , la patria , los parientes , la edad , el lugar y las hazañas punto por punto y día por día que el tal caballero hizo , ó caballeros hicieron ? Calle Vuestra Merced , no diga tal blasfemia , y créame , que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto , si no léalos , y verá el gusto que recibe de su leyenda . Si no digame ¿ hay mayor contento que ver , como si dixésemos , aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones , y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes ,culebras y lagartos y otros muchos géneros de animales feroces y espantables , y que del medio del lago sale una voz tristísima , que dice : *tú , caballero , quien quiera que seas , que el temeroso lago estás mirando , si quieres alcanzar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre , muestra el valor de tu fuerte pecho , y arrojate en mitad de su negro y encendido licor , porque si así no lo haces ; no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete Fadas , que debaxo desta negregura yacen :* ¿ y que apenas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa , quando sin entrar

mas en cuentas consigo , sin ponerse á considerar el peligro á que se pone , y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas , encomendándose á Dios , y á su señora , se arroja en mitad del bulliente lago , y quando no se cata , ni sabe donde ha de parar , se halla entre unos floridos campos , con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa ? Allí le parece que el cielo es mas trasparente , y que el sol luce con claridad mas nueva : ofrécese-le á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta , que alegra á la vista su verdura , y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños , infinitos y pintados paxarillos , que por los intrincados ramos van cruzando . Aquí descubre un arroyuelo , cuyas frescas aguas , que líquidos cristales parecen , corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas , que oro cernido y puras perlas semejan . Acullá ve una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta , acá ve otra á lo brutesco ordenada , adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol , puestas con órden desordenada , mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas



esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte imitando á la naturaleza, parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo, ó vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente él es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que está formado, no ménos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura: y ¿hay mas que ver despues de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trages, si yo me pusiese ahora á decirlos, como las historias nos los cuentan, seria nunca acabar, y tomar luego la que parecia principal de todas por la mano al atrevido caballero, que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcázar, ó castillo, y hacerle desnudar, como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos unguentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella, y echarle un manto sobre los hombros, que por lo mé-

nos ménos, dicen que suele valer una ciudad, y aun mas? ¿que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso y admirado? ¿que, el verle echar agua á manos, toda de ámbar, y de olorosas flores distilada? ¿que, el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿que, verle servir todas las doncellas guardando un maravilloso silencio? ¿que, el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito á qual deba de alargar la mano? ¿qual será oír la música, que en tanto que come, suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? ¿y despues de la comida acabada y las mesas alzadas quedarése el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes, como es costumbre, entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa doncella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero, y comenzar á darle cuenta de que castillo es aquel, y de como ella está encantada en él, con otras cosas que suspenden al caballero, y admiran á los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello

se puede colegir , que qualquiera parte que se lea de qualquiera historia de caballero andante , ha de causar gusto y maravilla á qualquiera que la leyere : y Vuestra Merced créame , y como otra vez le he dicho , lea estos libros , y verá como le destierran la melancolia que tuviere , y le mejoran la condicion , si acaso la tiene mala. De mí sé decir que despues que soy caballero andante , soy valiente , comedido , liberal , bien criado , generoso , cortes , atrevido , blando , paciente , sufridor de trabajos , de prisiones , de encantos , y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco , pienso por el valor de mi brazo , favoreciéndome el Cielo , y no me siendo contraria la fortuna , en pocos dias verme Rey de algun reyno , adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra : que mia fe , señor , el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno , aunque en su mo grado la posea , y el agradecimiento que solo consiste en el deseo , es cosa muerta , como es muerta la fe sin obras. Por esto querria , que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasion , donde me hiciese Emperador , por mostrar mi pecho , ha-

ciendo bien á mis amigos , especialmente á este pobre de Sancho Panza mi escudero , que es el mejor hombre del mundo , y querria darle un Condado que le tengo muchos dias ha prometido : sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado. Casi estas últimas palabras oyó Sancho á su amo , á quien dixo : trabaje Vuestra Merced , señor Don Quixote , en darme ese Condado tan prometido de Vuestra Merced , como de mí esperado , que yo le prometo que no me falte á mí habilidad para gobernarle : y quando me faltare , yo he oido decir , que hay hombres en el mundo , que toman en arrendamiento los estados de los Señores , y les dan un tanto cada año , y ellos se tienen cuidado del gobierno , y el Señor se está á pierna tendida gozando de la renta que le dan sin curarse de otra cosa : y así haré yo , y no repararé en tanto mas quanto , sino que luego me desistiré de todo , y me gozaré mi renta como un Duque , y allá se lo hayan. Eso , hermano Sancho , dixo el Canónigo , entiéndese en quanto al gozar la renta ; empero al administrar justicia , ha de entender el Señor del estado , y aquí entra la habilidad y buen juicio , y principalmente la buena intencion de acertar,

que si esta falta en los principios, siempre irán errados los medios y los fines: y así suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto. No sé esas filosofías, respondió Sancho Panza, mas solo sé, que tan presto tuviese yo el Condado, como sabría regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que más, y tan Rey sería yo de mi estado, como cada uno del suyo, y siéndolo, haría lo que quisiese, y haciendo lo que quisiese, haría mi gusto, y haciendo mi gusto, estaría contento, y en estando uno contento, no tiene mas que desear, y no teniendo mas que desear, acabóse, y el estado venga, y á Dios y veámonos, como dixo un ciego á otro. No <sup>es</sup> son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de Condados. Á lo qual replicó Don Quixote: yo no sé que haya mas que decir, solo me guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo á su escudero Conde de la Insula Firme, y así puedo yo sin escrúpulo de conciencia hacer Conde á Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido. Admirado quedó el Canónigo de los

concertados <sup>es</sup> disparates que Don Quixote habia dicho, del modo con que habia pintado la aventura del caballero del lago, de la impresion que en él habian hecho las pensadas mentiras de los libros que habia leído, y finalmente le admiraba la necedad de Sancho, que con tanto ahinco deseaba alcanzar el Condado que su amo le habia prometido. Ya en esto volvian los criados del Canónigo, que á la venta habian ido por la acémila del repuesto, y haciendo mesa de una alhombra y de la verde yerba del prado, á la sombra de unos árboles se sentaron, y comieron allí porque el boyero no perdiese la comodidad de aquel sitio, como queda dicho: y estando comiendo, á deshora oyéron un recio estruendo, y un son de esquila, que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban, sonaba, y al mesmo instante viéron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo: tras ella venia un cabrero dándole voces, y diciéndole palabras á su uso, para que se detuviese, ó al rebaño volviese. La fugitiva cabra, temerosa y despavorida se vino á la gente, como á favorecerse della, y allí se detuvo. Llegó el cabrero, y asíen-

dola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento, le dixo: ha cerrera, cerrera, manchada, manchada; y como andais vos estos dias de pie coxo? ¿que lobos os espantan, hija? ¿no me diréis que es esto, hermosa? Mas que puede ser sino que sois hembra, y no podeis estar sosegada, que mal haya vuestra condicion, y la de todas aquellas á quien imitais. Volved, volved, amiga, que si no tan contenta, á lo ménos estaréis mas <sup>ss</sup> segura en vuestro aprisco, ó con vuestras compañeras: que si vos que las habeis de guardar y encaminar, andais tan sin guia y desaminada; en que podrán parar ellas? Contento diéron las palabras del cabrero á los que las oyéron, especialmente al Canónigo, que le dixo: por vida vuestra, hermano, que os sosegueis un poco, y no os acuciéis en volver tan presto esa cabra á su rebaño, que pues ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongais á estorbarlo. Tomad este bocado, y bebed una vez, con que templaréis la cólera, y en tanto descansará la cabra: y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fué uno. Tomólo, y agradeciélo el cabrero, bebió,

y sosegóse, y luego dixo: no querría que por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso me tuviesen Vuestras Mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixe. Rústico soy; pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres y con las bestias. Eso creo yo muy bien, dixo el Cura, que ya yo sé de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filósofos. Á lo ménos, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creais esta verdad, y la toqueis con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me convido, si no os enfadais dello, y queréis, señores, un breve espacio prestarme oído atento, os contaré una verdad, que acredite lo que ese señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia. Á esto respondió Don Quixote: por ver que tiene este caso un no sé que de sombra de aventura de caballería, yo por mi parte os oiré, hermano, de muy buena gana, y así lo harán todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas novedades que suspendan, alegren y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hacer vuestro

cuento. Comenzad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia; dixo Sancho, que yo á aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oido decir á mi señor Don Quixote, que el escudero de caballero andante ha de comer quando se le ofreciere, hasta no poder mas, á causa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intricada que no aciertan á salir della en seis dias; y si el hombre no va harto, ó bien proveidas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia. Tú estás en lo cierto, Sancho; dixo Don Quixote: vete adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion como se la daré escuchando el cuento deste buen hombre. Así la daremos todos á las nuestrás, dixo el Canónigo, y luego rogó al cabrero que diese principio á lo que prometido habia. El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que por los cuernos tenia, diciéndole: recuéstate junto á mí, manchada, que tiempo nos queda para volver á nuestro apero. Parece que lo entendió la cabra, porque en sentándose su dueño, se tendió ella junto á él con mucho sosiego,

y mirándole al rostro daba á entender, que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo, el qual comenzó su historia desta manera.

## CAPÍTULO LI.

*Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á Don Quixote.*

Tres leguas deste valle está una aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que hay en todos estos contornos, en la qual habia un labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era él por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcanzaba; mas lo que le hacia mas dichoso, segun él decia, era tener una hija de tan extremada hermosura, rara discrecion, donayre y virtud, que el que la conocia y la miraba, se admiraba de ver las extremadas partes con que el Cielo y la naturaleza la habian enriquecido. Siendo niña fué hermosa, y siempre fué creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzó á extender por todas las circunvecinas aldeas; que digo yo por las circunvecinas no mas, si se extendió á las

apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes y por los oídos de todo género de gente, que como á cosa rara, ó como á imágen de milagros, de todas partes á verla venían? Guardábala su padre, y guardábase ella, que no hay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden á una doncella, que las del recato propio. La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron á muchos, así del pueblo como forasteros, á que por muger se la pidiesen; mas él, como á quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse á quien la entregaría de los infinitos que le importunaban, y entre los muchos, que tan buen deseo tenían, fuí yo uno, á quien diéron muchas y grandes esperanzas de buen suceso, conocer que el padre conocía quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio no ménos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió tambien otro del mismo pueblo, que fué causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecia, que con qualquiera de nosotros estaba su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinó decir-

selo á Leandra (que así se llama la rica, que en miseria me tiene puesto) advirtiéndole, que pues los dos éramos iguales, era bien dexar á la voluntad de su querida hija, el escoger á su gusto: cosa digna de imitar de todos los padres que á sus hijos quieren poner en estado. No digo yo, que los dexen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra; solo sé, que el padre nos entretuvo á entrámbos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban, ni nos desobligaban tampoco. Llamase mi competidor Anselmo y yo Eugenio, porque vais con noticia de los nombres de las personas, que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun está pendiente, pero bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Rosa <sup>86</sup> hijo de un pobre labrador del mismo Lugar, el qual Vicente venia de las Italías y de otras diversas partes, de ser soldado. Llevóle de nuestro Lugar siendo muchacho de hasta doce años, un Capitan, que con su compañía por allí acertó á pasar, y volvió el mozo de allí á otros doce, vestido á la soldadesca, pintado con mil

colores, llenó de mil dices de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra, pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y ménos tomo. La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacía tantos guisados é invenciones dellas, que si no se los contaran, hubiera quien jurara, que habia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos y de mas de veinte <sup>87</sup> plumages: y no parezca impertinencia y demasia esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia. Sentábase en un poyo que debaxo de un gran álamo está en nuestra plaza, y allí nos tenia á todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No habia tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado: habia muerto mas moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en mas singulares desafios, segun él decia, que Gante y Luna, Diego Garcia de Paredes y otros mil que nombraba, y de todos habia salido con

vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte mostraba señales de heridas, que aunque no se divisaban, nos hacia entender, que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y faciones. Finalmente con una no vista arrogancia llamaba de vos á sus iguales y á los mismos que le conocian, y decia que su padre era su brazo, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado, al mismo Rey no debía nada. Añadiósele á estas arrogancias, ser un poco músico, y tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que decian algunos, que la hacia hablar; pero no pararon aquí sus gracias, que tambien la tenia de poeta, y así de cada niñería que pasaba en el pueblo componia un romance de legua y media de escritura. Este soldado pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Rosa, este bravo, este galan, este músico, este poeta fué visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenia la vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trages, encantáronla sus romances, que de cada uno que componia daba veinte traslados, llegaron á sus oidos las hazañas que él de si mismo habia referido, y finalmente, que

así el diablo lo debía de tener ordenado; ella se vino á enamorar del; ántes que en él naciese presuncion de solicitarla: y como en los casos de amor no hay ninguno que con mas facilidad se cumpla, que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y Vicente: y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese en la cuenta de su deseo, ya ella teniale cumplido, habiéndolo dexado la casa de su querido y amado padre, que madre no la tiene, y ausentádose de la aldea con el soldado, que salió con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que él se aplicaba. Admiró el suceso á toda la aldea, y aun á todos los que del noticia tuvieron: yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la Justicia, los quadrilleros listos: tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y quanto había, y al cabo de tres dias hallaron á la antojadiza Leandra en una cueva de un monte desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado. Volviéronla á la presencia del lastimado padre, preguntáronle su desgracia, confesó sin apremio que Vicente de la

Rosa la habia engañado, y debaxo de palabra de ser su esposo, la persuadió que dexase la casa de su padre, y que él la llevaria á la mas rica y mas viciosa ciudad que habia en todo el universo mundo; que era Nápoles, y que ella mal advertida y peor engañada le habia creído, y robando á su padre, se le entregó la misma noche que habia faltado; y que él la llevó á un áspero monte, y la encerró en aquella cueva donde la habian hallado. Contó tambien, como el soldado, sin quitarle su honor, le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueva, y se fué: suceso que de nuevo puso en admiracion á todos. Difícil, señor, se hizo de creer la continencia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban, pues le habian dexado á su hija con la joya, que si una vez se pierde, no dexa esperanza de que jamas se cobre. El mesmo dia que pareció Leandra, la desapareció su padre de nuestros ojos, y la llevó á encerrar en un monasterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se



puso. Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, á lo ménos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala, ó buena: pero los que conocian su discrecion y mucho entendimiento, no atribuyéron á ignorancia su pecado, sino á su desenvoltura y á la natural inclinacion de las mugeres; que por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedáron los ojos de Anselmo ciegos, á lo ménos sin tener cosa que mirar, que contento les diese, los míos en tinieblas sin luz, que á ninguna cosa de gusto les encaminase, con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado, y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente Anselmo y yo nos concertámos de dexar el aldea, y venirnos á este valle, donde él apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras tambien mías, pasamos la vida entre los árboles, dando vado á nuestras pasiones, ó cantando juntos alabanzas ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando solos, y á solas comunicando con el cielo nuestras querellas. A imitacion nues-

tra otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido á estos ásperos montes, usando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, segun está<sup>28</sup> colmo de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra. Éste la maldice, y la llama antojadiza varia y deshonesta, aquel la condena por fácil y ligera, tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vitupera: uno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se extiende á tanto la locura, que hay quien se queje de desden sin haberla jamas hablado, y aun quien se lamenta y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dió á nadie, porque, como ya tengo dicho, ántes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras á los ayres cuente: el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos y

encantados, esperando sin esperanza y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que ménos y mas juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual teniendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se queja de ausencia, y al son de un rabel que admirablemente toca; con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja: yo sigo otro camino mas fácil, y á mi parecer el mas acertado, que es decir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos é intenciones <sup>89</sup> que tienen: y esta fué la ocasión, señores, de las palabras y razones que dixé á esta cabra, quando aquí llegué, que por ser hembra, la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros: si he sido en el contarla prolixo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso, con otras varias y sazoadas frutas, no ménos á la vista que al gusto agradables.

## CAPÍTULO LII.

*De la pendencia que Don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor.*

General gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habian, especialmente le recibió el Canónigo, que con extraña curiosidad notó la manera con que le había contado, tan léjos de parecer rústico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y así dixo, que había dicho muy bien el Cura, en decir que los montes criaban letrados. Todos se ofrecieron á Eugenio, pero el que mas se mostró liberal en esto, fué Don Quixote, que le dixo: por cierto, hermano cabrero, que si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino, porque vos la tuviéades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna debe de estar contra su voluntad) á Leandra, á pesar del Abadesa y de quantos quisieran estorbarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hicierades della á toda vuestra voluntad y talantes;

guardando pero las leyes de caballería que mandan, que á ninguna doncella se le sea fecho desagnisado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entónces os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesion, que no es otra sino de favorecer á los desvalidos y menesterosos. Miróle el cabrero, y como vió á Don Quixote de tan mal pelage y catadura, admiróse y preguntó al Barbero que cerca de sí tenia: señor; quien es este hombre, que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el Barbero, sino el muy famoso Don Quixote de la Mancha, desfacedor de agravios y enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas. Eso me semeja, respondió el cabrero, á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacian todo eso que de este hombre Vuestra Merced dice, puesto que para mí tengo, ó que Vuestra Merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza. Sois un grandísimo bellaco, dixo á esta sazón Don Qui-

xote, y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy mas lleno que jamas lo estuvo la muy hideputa, puta que os parió: y diciendo y hablando, arrebató de un pan que junto á sí tenia, y dió con él al cabrero en todo el rostro con tanta furia, que le remachó las narices; mas el cabrero que no sabia de burlas, viendo con quantas veras le maltrataban, sin tener respeto á la alhombra, ni á los manteles, ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre Don Quixote, y asiéndole del cuello con entrámbas manos, no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto, y le asiera por las espaldas, y diera con él encima de la mesa, quebrando platos y rompiendo tazas, y derramando y esparciendo quanto en ella estaba. Don Quixote que se vió libre, acudió á subir sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando á gatas algun cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza; pero estorbábanse-lo el Canónigo y el Cura; mas el Barbero hizo de suerte, que el cabrero cogió debaxo de sí á Don Quixote, sobre el qual llovió tanto número de mogicones, que del rostro del pobre caballero llovía

tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el Canónigo y el Cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los unos y los otros, como hacen á los perros quando en pendencia están trabados: solo Sancho Panza se desesperaba, porque no se podia desasir de un criado del Canónigo, que le estorbaba que á su amo no ayudase. En resolucion estando todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyéron el son de una trompeta tan triste, que los hizo volver los rostros hácia donde les pareció que sonaba; pero el que mas se alborotó de oirle fué Don Quixote, el qual, aunque estaba debaxo del cabrero harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: hermano demonio, que no es posible que dexes de serlo, pues has tenido valor y fuerzas para sujetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta, que á nuestros oidos llega, me parece que á alguna nueva aventura me llama. El cabrero, que ya estaba cansado de moler y ser molido, le dexó luego, y Don Quixote se puso en pie volviendo asimismo el rostro adonde el son se oia, y vió á deshora que por un recuesto baxa-

ban muchos hombres vestidos de blanco á modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año habian las nubes negado su rocío á la tierra, y por todos los Lugares de aquella comarca se hacian procesiones, rogativas y diciplinas, pidiendo á Dios abriese las manos de su misericordia, y les lloviese: y para este efecto la gente de una aldea que alli junto estaba, venia en procesion á una devota ermita, que en un recuesto de aquel valle habia. Don Quixote que vió los extraños trages de los diciplinantes, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los habia de haber visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que á él solo tocaba, como á caballero andante el acometerla: y confirmóle mas esta imaginacion, y pensó que una imágen que traian cubierta de luto, fuese alguna principal señora, que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines: y como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió á Rocinante que paciendo andaba, quitándole del arzon el freno y el adarga, y en un punto le enfrenó, y pidiendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó su adarga, y dixo en alta voz á todos los que presentes estaban: agora, valerosa com-

pañía, verédes quanto importa que haya en el mundo caballeros que profesen la órden de la andante caballería: agora digo, que verédes en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes: y en diciendo esto apretó los muslos á Rocinante, porque espuelas no las tenia, y á todo galope (porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diese Rocinante) se fué á encontrar con los diciplinantes: bien que fueron el Cura y el Canónigo y Barbero á detenerle, mas no les fué posible, ni ménos le detuviéron las voces que Sancho le daba diciendo ¿adonde va, señor Don Quixote? ¿que demonios lleva en el pecho que le incitan á ir contra nuestra fe católica? advierta, mal haya yo, que aquella es procesion de diciplinantes, y que aquella señora que llevan sobre la peana, es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla: mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe. Fatigóse en vano Sancho, porque su amo iba tan puesto en llegar á los ensabanados y en librar á la señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera, no volviera si el Rey se lo man-

dara. Llegó pues á la procesion, y paró á Rocinante, que ya llevaba deseo de quietarse un poco, y con turbada y ronca voz dixo: vosotros, que quizá por no ser buenos os encubris los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero. Los primeros que se detuviéron fueron los que la imagen llevaban, y uno de los quatro clérigos que cantaban las letanias, viendo la extraña catadura de Don Quixote, la flaqueza de Rocinante y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en Don Quixote, le respondió diciendo: señor hermano, si nos quiere decir algo, dígalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos á oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga. En una lo diré, replicó Don Quixote, y es esta, que luego al punto dexéis libre á esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la lleváis contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le habédes fecho: y yo que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consentiré que un solo paso adelante pase, sin darle la deseada libertad que merece. En estas razones cayéron todos los que las oyéron, que Don

Quixote debía de ser algun hombre loco, y tornáronse á reir muy de gana, cuya risa futé poner pólvora á la cólera de Don Quixote, porque sin decir mas palabra, sacando la espada arremetió á las andas. Uno de aquellos que las llevaban, dexando la carga á sus compañeros, salió al encuentro de Don Quixote enarbolando una horquilla, ó baston con que sustentaba las andas en tanto que descansaba, y recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró Don Quixote con que se le hizo dos partes, con el último tercio que le quedó en la mano, dió tal golpe á Don Quixote encima de un hombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra <sup>94</sup> villana fuerza, que el pobre Don Quixote vino al suelo muy malparado. Sancho Panza, que jadeando le iba á los alcances, viéndole caido, dió voces á su moledor, que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado que no habia hecho mal á nadie en todos los dias de su vida; mas lo que deruvo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que Don Quixote no bullia pie, ni mano, y así creyendo que le habia muerto, con priesa se alzó la túnica á la cintura, y dió á huir por la campaña como un

gamo. Ya en esto llegaron todos los de la compañía de Don Quixote adonde él estaba, mas los de la procesion, que los viéron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus ballestas, remiéron algun mal suceso, y hiciéronse todos un remolino al rededor de la imagen, y alzados los capirotes, empuñando las disciplinas, y los clérigos los ciriales, esperaban el asalto con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudiesen á sus acometedores; pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba muerto. El Cura fué conocido de otro Cura, que en la procesion venia, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos esquadrones. El primer Cura dió al segundo en dos razones cuenta de quien era Don Quixote, y así él como toda la turba de los disciplinantes fuéron á ver si estaba muerto el pobre caballero, y oyéron que Sancho Panza con lágrimas en los ojos decia: ¡ó flor de la caballería, que con solo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! ¡ó honra de tu liná-

ge, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tú en él, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias! ¡ó liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de servicio me tenias dada la mejor Insula que el mar ciñe y rodea! ¡ó humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin caballero andante, que es todo lo que decir se puede! Con las voces y gemidos de Sancho revivió Don Quixote, y la primera palabra que dixo fué: el que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho amigo, á ponerme sobre el carro encantado, que no estoy para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombre hecho pedazos. Eso haré yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y volvamos á mi aldea en compañía destes señores que su bien desean, y allí daremos orden de hacer otra salida, que nos sea de mas provecho y fama. Bien decís <sup>92</sup>, Sancho, respondió Don

Quixote, y será gran prudencia dexar pasar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canónigo y el Cura y Barbero le dixéron, que haria muy bien en hacerlo que decia: y así habiendo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Panza, pusieron á Don Quixote en el carro, como ántes venia: la procesion volvió á ordenarse y á proseguir su camino: el cabrero se despidió de todos: los quadrilleros no quisieron pasar adelante, y el Cura les pagó lo que se les debía: el Canónigo pidió al Cura le avisase el suceso de Don Quixote, si sanaba de su locura, ó si proseguia en ella, y con esto tomó licencia para seguir su viage. En fin todos se dividieron y apartaron, quedando solos el Cura y Barbero, Don Quixote y Panza y el bueno de Rocinante, que á todo lo que habia visto estaba con tanta paciencia como su amo. El boyero unció sus bueyes y acomodó á Don Quixote sobre un haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino, que el Cura quiso, y á cabo de seis dias llegaron á la aldea de Don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, que acertó á ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la qual atravesó el carro de Don Quixote. Acudieron todos á ver

lo que en el carro venia, y quando conociéron á su compatrioto, quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas á su Ama y á su Sobrina, de que su tio y su señor venia flaco y amarillo y tendido sobre un monton de heno y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fué oír los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las bofetadas que se diéron, las maldiciones que de nuevo echáron á los malditos libros de caballerías, todo lo qual se renovó quando viéron entrar á Don Quixote por sus puertas. Á las nuevas de esta venida de Don Quixote acudió la muger de Sancho Panza, que ya habia sabido que habia ido con él sirviéndole de escudero, y así como vió á Sancho, lo primero que le preguntó, fué que si venia bueno el asno. Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas á Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho; pero contadme agora amigo: que bien habeis sacado de vuestras escuderías? ¿que saboyana me traeis á mí? ¿que zapaticos á vuestros hijos? No traygo nada deso, dixo Sancho, muger mia, aunque traygo otras cosas de mas momento y consideracion. De-so recibo yo mucho gusto, respondió la muger: mostradme esas cosas de mas con-

sideracion y mas momento, amigo mio, que las quiero ver, para que se me alegre este corazon, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia. En casa os las mostraré, muger, dixo Panza, y por agora estad contenta que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viage á buscar aventuras, vos me veréis presto Conde, ó Gobernador de una Insula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. Quiéralo así el Cielo, marido mio, que bien lo habemos menester. Mas decidme ¿que es eso de Insulas? que no lo entiendo. No es la miel para la boca del asno, respondió Sancho: á su tiempo lo verás; muger, y aun te admirarás de oírte llamar Señoria de todos tus vasallos. ¿Que es lo que decis, Sancho, de Señorías, Insulas, y vasallos? respondió Juana Panza, que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos. No te acucies, Juana, por saber todo esto tan apriesa, basta que te digo verdad y cose la boca: solo te sabré decir así de paso, que no hay cosa mas gustosa en el mundo, que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante buscador de aventuras. Bien



es verdad, que las mas que se hallan, no salen tan á gusto como el hombre querria, porque de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Sélo yo de experiencia, porque de algunas he salido mantenido y de otras molido; pero con todo eso es linda cosa esperar los sucesos, atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas á toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo maravedí. Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana Panza su muger en tanto que el Ama y Sobrina de Don Quixote le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en que parte estaba. El Cura encargó á la Sobrina tuviese gran cuenta con regalar á su tío, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que habia sido menester para traelle á su casa. Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al cielo, allí se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías, allí pidieron al Cielo, que confundiese en el centro del abismo á los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente ellas quedaron confusas y temerosas, de que se habian de ver

sin su amo y tío en el mesmo punto que tuviese alguna mejoría, y así fué como ellas se lo imaginaron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que Don Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia dellos á lo ménos por escrituras auténticas; solo la fama ha guardado en las memorias de la Mancha, que Don Quixote la tercera vez que salió de su casa fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento. Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara, ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenia en su poder una caja de plomo, que segun él dixo, se habia hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba: en la qual caja se habian hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza, y de la sepultura del mesmo Don Quixote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y cos-

tumbres : y los que se pudieron leer y sacar en limpio, fueron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamas vista historia. El qual autor no pide á los que la leyeren , en premio del inmenso trabajo que le costó inquirir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla á luz , sino que le dén el mesmo crédito , que suelen dar los discretos á los libros de caballerías que tan validos andan en el mundo , que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se animará á sacar y buscar otras ; si no tan verdaderas , á lo ménos de tanta invencion y pasatiempo. Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo , eran estas:

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA, LUGAR DE LA MANCHA, EN VIDA Y MUERTE DEL VALEROSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA  
HOC SCRIPSERUNT.

EL MONICONGO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA  
Á LA SEPULTURA DE DON QUIXOTE.

## E P I T A F I O.

*El calvatrueno que adornó á la Mancha  
De mas despojos que Jason de Creta:  
El juicio que tuvo la veleta,  
Aguda donde fuera mejor ancha:*

*El brazo que su fuerza tanto ensancha,  
Que llegó del Catay hasta Gaeta:  
La Musa mas horrenda y mas discreta,  
Que grabó versos en broncea plancha:  
El que á cola dexó los Amadisés,  
Y en muy poquito á Galaores tuvo,  
Estribando en su amor y bizarría:  
El que hizo callar los Belianises:  
Aquel que en Rocinante errando anduvo,  
Yace debaxo desta losa fria.*

DEL PANIAGUADO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA  
IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO.

## S O N E T O.

*Esta que veis de rostro amondongado,  
Alta de pechos y ademan brioso,  
Es Dulcinea , Reyna del Toboso,  
De quien fué el gran Quixote aficionado.  
Pisó por ella el uno y otro lado  
De la gran Sierra Negra , y el famoso  
Campo de Montiel hasta el herboso  
Llano de Aranjuez , á pie y cansado,  
Culpa de Rocinante. ¡ Ó dura estrella!  
Que esta manchega dama , y este irvito  
Andante caballero , en tiernos años,  
Ella dexó muriendo de ser bella,  
Y él , aunque queda en mármoles escrito,  
No pudo huir de amor iras y engaños.*

DEL CAPRICHOSO, DISCRETÍSIMO ACADEMICO  
DE LA ARGAMASILLA EN LOOR DE ROCINANTE,  
CABALLO DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

## SONETO.

En el soberbio tronco diamantino,  
Que con sangrientas plantas huella Marte,  
Frenético el Manchego su estandarte  
Tremola con esfuerzo peregrino:

Cuelga las armas y el acero fino,  
Con que destroza, asuela, raja y parte.  
¡Nuevas proezas! pero intenta el arte  
Un nuevo estilo al nuevo Paladino.

Y si de su Amadis se precia Gaula,  
Por cuyos bravos descendientes Grecia  
Triunfó mil veces, y su fama ensancha,  
Hoy á Quixote le corona el Aula  
Do Belona preside, y del se precia  
Mas que Grecia, ni Gaula la alta Mancha.

Nunca sus glorias el olvido mancha,  
Pues hasta Rocinante, en ser gallardo,  
Excede á Brilladoro y á Bayardo.

DEL BURLADOR ACADEMICO ARGAMASILLESCO  
Á SANCHO PANZA.

## SONETO.

Sancho Panza es aqueste en cuerpo chico,  
Pero grande en valor. ¡Milagro extraño!  
Escudero el mas simple y sin engano  
Que turvo el mundo, os juro y certifico.

De ser Conde no estuvo en un tantico,  
Si no se conjuraran en su daño  
Insolencias y agravios del tacaño  
Siglo, que aun no perdonan á un borrico.

Sobre él anduvo (con perdon se miente)  
Este manso escudero, tras el manso  
Caballo Rocinante y tras su dueño.  
¡Ó vanas esperanzas de la gente,  
Como pasais con prometer descansa,  
Y al fin parais en sombra, en humo, en sueño!

DEL CACHIDIABLO  
ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA  
EN LA SEPULTURA DE DON QUIXOTE.

## E P I T A F I O .

Aquí yace el Caballero  
bien molido y mal andante,  
á quien llevó Rocinante  
por uno y otro sendero.

*Sancho Panza el majadero  
yace tambien junto á él,  
escudero el mas fiel,  
que vió el trato de escudero.*

DEL TIQUITOC ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA  
EN LA SEPULTURA DE DULCINEA  
DEL TOBOSO.

## E P I T A F I O .

*Reposa aquí Dulcinea,  
y aunque de carnes rolliza,  
la volvió en polvo y ceniza  
la muerte espantable y fea.  
Fué de castiza ralea,  
y tuvo asomos de dama,  
del gran Quixote fué llama,  
y fué gloria de su aldea.*

Estos fuéron los versos que se pudieron leer : los demas , por estar carcomida la letra , se entregáron á un Académico , para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia , que lo ha hecho á costa de muchas vigiliass y mucho trabajo , y que tiene intencion de sacallos á luz , con esperanza de la tercera salida de Don Quixote.

*Forsi altro canterà con miglior plettro.*

## DE ESTE TOMO TERCERO.

*Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra , y tambien se notan las páginas en que están dichos números.*

1 Pág. 11. Le venia aquel accidente de locura. *La segunda* : aquel accidente de locura.

2 y 3 Pág. 19 y 20. No han de ser de ningun efecto tus fuerzas . . . En efecto él se fué. *La segunda* : de ningun efecto . . . en efecto.

4 Pág. 20. En vano me cansé en sollicitallo. *La segunda* : en vano me cansé en sollicitalle.

5 Pág. 21. Se atropelláron respetos. *La segunda* : se atropelláron respetos.

6 Pág. 25. Habia faltado de casa de sus padres. *La segunda* : habia faltado de casa de su padre.

7 Pág. 26. Siendo sujeto tan baxo. *La segunda* : siendo sujeto tan baxo.

8 Pág. 27. Tuve por menor inconveniente dexalle y asconderme. *La segunda* : tuve por menor inconveniente dexalle y esconderme.

9 Pág. 27. Mis fuerzas ó mis disculpas. *La segunda* : mis fuerzas ó mis disculpas.

10 Pág. 28. En las primeras ediciones , y en la de Lóndres el epígrafe que correspondia